

EXPERIENCIA ALFABETIZADORA DEL TALLER DE ACCIÓN CULTURAL, TAC Oralidad y escritura colectiva en Curacaví

Josefina Muñoz Valenzuela

Licenciada en Literatura

Investigadora TAC

El Taller de Acción Cultural, TAC, organización no gubernamental del área cultural-educativa, nació en 1978. Actualmente implementa tres programas centrales, que buscan dar respuesta a necesidades surgidas en sectores populares, desarrollando y fortaleciendo una cultura propia. Dichos programas son: trabajo cultural campesino, capacitación con organizaciones sociales urbano-poblacionales y alfabetización de adultos.

Durante todos estos años hemos sistematizado experiencias populares y, en conjunto con sus protagonistas, elaborado libros, boletines, cartillas, documentos de trabajo, audiovisuales, etc.

PROGRAMA DE ALFABETIZACIÓN

El programa nació en 1984, cuando integrantes de organizaciones populares con las cuales trabajábamos, nos hicieron ver que muchos de ellos tenían dificultades de lectura y escritura.

Hasta ahora, con los talleres de alfabetización y el equipo de monitores, hemos elaborado diferentes materiales que han facilitado el desarrollo y multiplicación de nuestro trabajo; convocado encuentros, concursos literarios y foros; implementado seminarios anuales de formación de monitores; formado grupos de trabajo de investigación sobre temas específicos.

Realizamos nuestro trabajo de base en poblaciones de las comunas de Peñalolén, La Pintana, La Florida y Centros del Hogar de Cristo. En el área urbano-rural estamos en Melipilla, San José, Curacaví y Talagante.

A ocho años del inicio de la tarea, entendemos la alfabetización como un proceso pedagógico y social, que permite a los sectores más pobres —aquéllos donde se focaliza el analfabetismo— acceder a la lengua escrita y descubrir nuevas formas de expresión, comprensión, participación y organización de la sociedad, siempre a partir de su cultura y su lenguaje.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

Refiriéndose a nuestra realidad latinoamericana, Germán Rama escribió: “En el pasado de América Latina la educación estuvo asociada al *status* de los grupos que

ocupaban el poder, a las formas de dominación tradicionalistas y patrimonialistas que hicieron de la instrucción un símbolo de una condición social y cultural”¹.

En la época de la Colonia, una Real Orden de 1785 decía que “el establecimiento de escuelas en los pueblos puede traer perniciosas consecuencias” y que “los indios deben ser instruidos solamente en la doctrina cristiana, pues cualquier otra enseñanza es muy peligrosa, respecto a que desde la Conquista parece que no ha habido revolución de esos naturales que no proceda de alguno más instruido”².

En las sociedades letradas pasadas y actuales, todo lo que está relacionado con el poder, exige que podamos utilizar la lectura y la escritura para saber de qué se trata y en qué o cómo nos afecta.

La creciente incorporación de amplios sectores sociales a los sistemas educativos hace aún más importante la relación entre éstos y sistema social. La expansión de la matrícula, sobre todo en países latinoamericanos y, desde luego, en Chile, se contradice con las limitadas oportunidades y la fuerte desigualdad de los miembros de una sociedad, respecto al poder y al ingreso.

Harvey J. Graff³ señala que, desde sus comienzos, la alfabetización ha estado al servicio de satisfacer determinadas necesidades, ya sea del Estado, la Iglesia o el comercio. De ese modo, siempre se ha realizado en contextos histórico-sociales determinados, que apuntan a finalidades diferentes según el modelo vigente y el predominio de orientaciones incluyentes o excluyentes.

LA SITUACIÓN EN CHILE

Según el Censo de 1982, el porcentaje de analfabetos absolutos, o sea, quienes al ser encuestados declaraban no saber leer ni escribir, ascendía a un 8,9% de la población mayor de 15 años.

Si pensamos en el llamado analfabetismo funcional, concepto aún en discusión, un 19% de la población mayor de 15 años tenía menos de tres años de escolaridad, lo que corresponde a 1.500.000 de personas. A estas cifras se agrega que el 45% de la población mayor de 15 años tenía entre 4 a 6 años de escolaridad, período a menudo insuficiente para asegurar un buen manejo de la escritura, lectura y cálculo.

Parte de este cuadro se explica por el deterioro del sistema educativo y la deserción temprana, motivada por necesidades de trabajo. Es indudable que el analfabetismo está fuertemente asociado a las condiciones de pobreza, al aislamiento rural y a la marginación de las diferentes etnias, realidades frente a las cuales el sistema formal de educación no ha logrado entregar respuestas adecuadas.

Una de las funciones de la educación, especialmente la formal, es materializar la distribución del conocimiento. En la misma forma desigual en que se produce la apropiación y distribución del producto social, se realiza la distribución del saber acumulado y construido socialmente.

Isabel Infante afirma que “tanto el sistema educativo como el productivo engendran analfabetismo funcional, el primero al no lograr adecuarse a las necesidades y

¹ GERMÁN RAMA: “Estructura y movimientos en el desarrollo de la educación popular”, en *La educación popular en América Latina*, BCP, Kepelusz, Buenos Aires, 1984, p. 36.

² GERMÁN RAMA: “Introducción”, en *Educación y sociedad en América Latina y el Caribe* (compilador, UNICEF, Chile) 1980, p. 13.

³ HARVEY J. GRAFF: “El legado de la alfabetización: constantes y contradicciones en la sociedad y la cultura occidentales”, en *Revista de Educación* N° 288, Madrid, España, 1989.

características de los sectores postergados y el segundo, al no promover en mayor amplitud el desarrollo de las habilidades superiores”⁴.

Por éstas y muchas otras razones, grandes sectores de la sociedad carecen de una voz pública y ocultan su analfabetismo, funcional o absoluto, mediante diferentes estrategias. La lengua escrita no se distribuye equitativamente en la sociedad y el grado insuficiente de dominio de las habilidades de lectura y escritura mantiene, refuerza y reproduce esta situación de desigualdad social.

El saber no se concibe como un instrumento de vida, de interacción personal y social con el contexto, que implica, por lo tanto, un hacer, un aprender y comprender, que se lleva a cabo actuando, uniendo práctica y teoría.

Cuando el lenguaje popular dice “tengo que saber tener, pagar, cocinar, arreglar”, está sabiamente apuntando a la capacidad de los individuos de asumir una situación y resolverla, a partir de modos propios de saber hacer que son, precisamente, los que le permiten sobrevivir a las condiciones adversas que enfrentan a menudo en la vida cotidiana.

MODERNIZACIÓN Y ANALFABETISMO

A finales de los 70 y comienzos de los 80, ya se discutía si la llamada “modernización” sería la llave que permitiría el progreso sostenido y ascendente de la sociedad en su conjunto o si, por el contrario, nunca lograría generar procesos de desarrollos y crecimientos ampliamente incluyentes.

Conceptos como “sociedad tradicional” y “sociedad moderna”, han sido enfocados y desarrollados desde muy diversas perspectivas. Algunos autores, Cardoso y Pinto, entre otros, postulan que tras el pretendido dualismo tradicional-moderno se ocultaría la existencia activa de fuertes elementos tradicionales, sobre los cuales se habrían apoyado variados sistemas “modernos”.

El modelo neoliberal pues, no habría producido una verdadera modernización, donde el cambio tecnológico haya ido acompañado de relaciones participativas, no sólo en el ámbito laboral, sino también, y muy principalmente, en el educativo, en el político y en las estructuras de poder de la sociedad. En palabras del sociólogo Manuel Barrera, se trataría más bien de una modernización “de escaparate o perversa”⁵.

Si bien desde el punto de vista de la modernización, los analfabetos serían claramente disfuncionales al modelo, esa misma modernización de “escaparate”, al apoyarse en las estructuras más tradicionales, mantiene condiciones de trabajo y remuneraciones propias más bien de una sociedad oligárquica, que no requiere mano de obra calificada, sino mano de obra barata.

En comunas como Curacaví y Talagante, al igual que en otras zonas con fuerte presencia de agroindustria y exportación frutícola, personas que tienen entre 0 a 4º medio de escolaridad, realizan trabajos similares, ya sea en parcelas, fundos, empresas o packings.

Una señora de Curacaví, al ser invitada a participar en un taller de alfabetización, respondió: “¿para qué me va servir leer y escribir, si mi hijo que tiene 4º medio trabaja como jornalero, igual que su padre que nunca fue a la escuela?”.

Esa respuesta es una reflexión frecuente, que la clase dominante, la misma que ha

⁴ ISABEL INFANTE: “Propuesta de investigación sobre analfabetismo funcional en algunos países de América Latina”. Preparado para UNESCO/OREALC, Santiago, octubre 1990, p. 17.

⁵ MANUEL BARRERA: “La izquierda y la modernización”, en *Fortín Mapocho*, 5-7-89.

“modernizado” al país con computadoras, celulares, fax, antes como ahora, ha aplaudido y reafirmado con variados argumentos.

Hace más de 100 años el arzobispo Larraín Gandarillas decía: “...¿qué gana el país con que los hijos de los campesinos y de los artesanos abandonen la condición en que los ha colocado la Providencia para convertirlos las más de las veces en ociosos pedantes... que aborrecen su honesto trabajo...? Buena, excelente es la instrucción del pueblo; pero cada cosa ha de estar en su lugar”⁶.

CURACAVÍ: UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO EN ZONAS URBANO-RURALES

En nuestra experiencia de alfabetización y desde una perspectiva de educación popular, tratamos de impulsar colectivamente la construcción de nuevas maneras de pensar, actuar, sentir, a partir de la realidad existente, mediante procesos grupales de enseñanza-aprendizaje, donde la palabra —también colectiva— facilita el descubrimiento de contenidos más propios.

En el encuentro y la participación grupal se van generando procesos educativos y autoeducativos que permiten el afianzamiento y la consolidación de nuevos aprendizajes. Decir y hacer, leer y escribir desde códigos propios, va conformando una intelectualidad popular capaz de impulsar transformaciones a partir del análisis de la realidad cotidiana y de sus relaciones múltiples con el trabajo, la cultura, el lenguaje, la ciencia, la participación social.

En 1989 orientamos un taller con temporeros de San Felipe; de allí surgió nuestro interés por conocer más profundamente la realidad de esas zonas caracterizadas por la presencia de cultivos destinados a la exportación frutícola y de los trabajadores “temporeros”.

Rápidamente nos dimos cuenta que eran lugares que requerían materiales diferentes a los que empleábamos en zonas urbanas; comenzamos a trabajar y este año publicamos el texto para alfabetizados de áreas urbano-rurales “Para saber y escribir”.

El año 91, en el marco de un concurso convocado por UNESCO y UNICEF presentamos nuestro proyecto “Alfabetización para mujeres campesinas de las provincias de Melipilla y Talagante”. Ambas provincias están a unos 50 km de Santiago y exhiben altos índices de analfabetismo.

En agosto del año pasado comenzamos a implementar este proyecto que, básicamente, consiste en la formación de monitoras que luego puedan formar y acompañar talleres de alfabetización en sus lugares de vida.

Durante seis meses, Adriana, Carolina, Cristina, Efigenia, Ester, Husmenia, Karina y Toti fueron agentes activas de un proceso de formación donde analizaron temas como el analfabetismo, cultura y lenguaje, rol del monitor, elaboración de materiales, etc. Finalmente, en el mes de abril de este año, en un acto planificado y conducido por ellas mismas, recibieron su diploma como Monitoras de Alfabetización de Adultos.

Parte muy importante de su proceso de formación fue la elaboración del boletín “En Curacaví aprendimos y contamos”, espacio donde cada una de ellas escribió muy libremente lo que había significado esa experiencia de aprendizaje grupal e individual que las reunía semana a semana. Además buscaron o recordaron cuentos e historias de la zona con el objetivo de entregar a su comunidad materiales de lectura entreteni-

⁶ Discurso leído el 29 de abril de 1863, citado por J. Heisse en “Historia de Chile”, p. 248.

dos, que despertaran ecos de conocimientos vividos y compartidos por los habitantes de Curacaví y alrededores, pero tal vez nunca escritos ni leídos.

La edición del boletín las transformó súbitamente en autoras de un impreso que la comunidad podía devolver fácilmente a los canales de la oralidad, a la manera de una obra abierta que todos podían enriquecer, refutar, comprobar.

Trescientos boletines fueron amplia y rápidamente distribuidos, leídos y comentados. Rama sostiene que “al binomio producción-consumo se le puede sustituir por su equivalente general escritura-lectura”⁷. Podríamos agregar que esta relación establecida por Rama se enriqueció con la lectura activa de los habitantes de Curacaví, que se transformaron en coautores de las historias escritas.

Mientras, normalmente, el autor de una obra ya no está presente ante nosotros —lectores— en Curacaví las autoras eran personas con las cuales se podía interactuar, devolviendo las palabras impresas a la situación original de oralidad compartida, en tanto las historias eran conocidas por todos, al igual que los lugares donde transcurrían. Por eso, en muchas ocasiones, las detenían en la calle para comentar una historia, agregar datos nuevos, entregar otra versión, etc.

Actualmente, siete de ellas orientan y acompañan talleres de alfabetización con un total de alrededor de 60 personas, que esperan culminar su proceso de formación en diciembre.

En la IV Conferencia Internacional en París, la UNESCO recomienda adoptar el concepto cultural de alfabetización y reconoce que “en la cultura y la tradición orales la enseñanza de la lectura y la escritura debe integrarse en un contexto cultural y utilizar la oral no sólo como una forma correcta de enfocar la lectura y la escritura, sino también como un reconocimiento de los auténticos valores de la cultura y los recursos del adulto”⁸.

Pensamos que en esta experiencia se logró *escribir para leer y escribir para ser leídos*, en tanto se escribió lo propio desde los modos de la oralidad, no sólo de una persona, sino de una comunidad que se convierte en sujeto colectivo que recibe, transmite y construye saber, desde su contexto.

Eso es también lo que sucede cuando integrantes de talleres de alfabetización ven culminar su proceso con la edición de un boletín escrito de su “puño y letra”, ilustrado por ellos mismos, donde expresan sus intereses, sentimientos, conocimientos, percepciones, visiones de mundo.

Luis Oscar Londoño escribe que “en el origen del problema del analfabetismo funcional está el no reconocimiento de la importancia del saber y la cultura popular, que ha significado la imposición de un saber escolar, académico, a comunidades con formas de organización no modernizadas”⁹.

En estas y otras áreas urbano-rurales y rurales, se viven procesos de modernización que, en muchos sentidos, corresponden a la antes mencionada “modernización de escaparate”. La tierra ya no produce alimentos para los chilenos, pero sí el postre para norteamericanos y europeos.

Dichas zonas han experimentado una fuerte urbanización, que, entre otras cosas, ha permitido que la televisión llegue prácticamente a todos los rincones de Chile.

⁷ GERMÁN RAMA: “Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la educación popular”, en *La educación popular en América Latina*, BCP, Kapelusz, Buenos Aires, 1984, p. 61.

⁸ UNESCO, 1986. cit. O. Londoño en “El analfabetismo funcional. Un nuevo punto de partida”, Tarea, Lima, 1989.

⁹ LUIS OSCAR LONDOÑO: “El analfabetismo funcional. Un nuevo punto de partida”, Tarea, Lima, 1989.

La oralidad secundaria que sostiene la televisión no ha logrado borrar toda esa cultura oral que constituye parte relevante de nuestra sociedad y de nuestra identidad cultural. Pero, frecuentemente, la cultura oral de los analfabetos no tiene el mismo *status* que la cultura oral de los alfabetizados.

Por estas y tantas otras razones, continuamos empeñados en apoyar formas de expresión y creación colectivas, que generen autores también colectivos, sujetos del proceso que construyen y no meros informantes.

MATERIALES ELABORADOS POR EL PROGRAMA

- Aprendiendo juntos: Leamos y escribamos nuestra realidad, 1986.
- Educándonos podemos avanzar juntos, Audiovisual, 1987.
- Lo Hermida. Sombras de amanecida, 1988.
- Alfabetizar: Descubrir, crear, participar, 1989.
- ¿Cuál es la situación real del analfabetismo en Chile?, 1991.
- El analfabetismo desde la población, 1990.
- Documentos de trabajo, 1990.
 - El analfabetismo en Chile: un problema social.
 - Alfabetización desde la educación popular.
 - Cultura y lenguaje en el proceso de alfabetización.
 - Aprendizaje y motivación en el adulto.
 - Metodología de la alfabetización popular.
 - Rol del monitor.
 - Problemas frecuentes en un proceso de alfabetización.
 - Elaboración de materiales de alfabetización.
 - Planificación de acciones alfabetizadoras.
- Aprendiendo juntos, 1991.
- Boletín "Volver a nacer". Hogar de Cristo-TAC, 1990.
- Boletín "Aprender en el Hogar de Cristo". Hogar de Cristo-TAC, 1991.
- Boletín "Aprender en La Florida". TAC, 1991.
- Boletín "Aprender en Lo Hermida". TAC, 1991.
- Boletín "Aprender en Melipilla y San José". TAC, 1991.
- Cartillas de formación de Monitores: El Rol del Monitor, La Educación Popular; Leer y escribir; Planificación. Hogar de Cristo-TAC, 1991.
- Para saber y escribir, 1992.
- Boletín "En Curacaví aprendimos y contamos". TAC, 1992.